

ANALISIS

Justino Sinova

¿Caminamos hacia la coalición?

Mirando un poco más allá de los números, el presagio de una mala noticia se cierne sobre nosotros. El partido que más ha progresado en los quince días previos a la campaña electoral es la Alianza Popular de *Manuel Fraga*.

Es decir: parece que empiezan a darse las condiciones para que el ex ministro de *Franco* y de *Arias* se convierta en el líder de la oposición al primer Gobierno socialista. Lo cual es lo peor que podrían ofrecernos las elecciones, porque la fórmula encierra los mayores peligros imaginables de la bipolarización.

Fraga se acerca con decisión hacia el 20 por 100 de los votos, lo que podría situarle en inmejorables condiciones

para ser el principal torpedero de los socialistas, mientras que UCD continúa su imparable descenso hacia la nada.

UCD

Es impresionante la velocidad de regreso del partido del Gobierno, ejemplo acaso insólito en la historia electoral, que puede acabar con la trayectoria política de un hombre bien intencionado, *Landelino Lavilla*. El buen presidente del Congreso que ha sido corre el riesgo de acabar engullido sin compasión por la desgracia centrista.

Por el contrario, *Adolfo Suárez*, que huyó de la quema de UCD, ha empezado a formar su

pequeño paquete de votos, que podría llegar hasta un 10 por 100 en la hora de la verdad. Y el Partido Socialista ha moderado la apabullante progresión con que sorprendió en la primera encuesta, para situarse en un porcentaje de «voto decidido» más adecuado, aunque conserva todavía la esperanza de obtener mayoría absoluta. (El 45,9 por 100 de los votos que le atribuye al PSOE la «tendencia de voto» supone la reunión de más de la mitad más uno de los escaños, gracias a la aplicación de la regla D'Hondt, que prima a las mayorías.)

PSOE

Parece que los indicadores más fiables

aventuran una tendencia a la baja del voto socialista, desde las excelentes primeras impresiones, a lo que podrían contribuir varios factores: en primer lugar, el nacimiento de una oferta con imagen progresista, la alternativa de *Adolfo Suárez*, que podría hacerse con algún voto no socialista adjudicado en un principio al PSOE; en segundo lugar, el mayor nivel de reflexión de algunos electores a medida que se acerca la hora de la verdad; y, por último, el miedo que desde ahora al día 28 pueda metérseles en el cuerpo a ciertos votantes inicialmente inclinados hacia el cambio.

Estas mismas circunstancias podrían explicar el aumento de

los indecisos, la masa a captar por la campaña, que además podrían sentirse en la duda por la semejanza de los programas electorales de las principales ofertas.

Y si la tendencia a la baja del voto socialista se acentúa, lo que aparece en el horizonte es la posibilidad de que la coalición sea necesaria para gobernar. Poco a poco, por los indicios que me llegan, la coalición del PSOE con un pequeño partido es una fórmula que va ganando adeptos.

Coalición

Los condenados a perder las elecciones, UCD y CDS, querrían contribuir a la introducción del Partido Socialista en la

vida del Gobierno. Y algunos dirigentes del PSOE podrían estar acariciando la idea de esa coalición que limaría aristas a su desembarco en la Administración, que es la que hay y no se puede cambiar de la noche a la mañana, y justificaría algunos titubeos a la hora de aplicar ciertas promesas progresistas.

Si Fraga crece y el PSOE baja, la coalición para gobernar parece la única salida. Porque la solución no estaría en que el PSOE intentara gobernar en minoría. Ya probó suerte la UCD y, a pesar de su ascendente sobre el mundillo político y el entrenamiento en la gestión de muchos de sus líderes, el resultado no pudo ser más desalentador.